

HOMENAJES

**HOMENAJE A LA MEMORIA
DEL ACADÉMICO Dr. MARIO JUSTO LÓPEZ**

PALABRAS DEL DOCTOR PEDRO J. FRÍAS EN LA
ACADEMIA NACIONAL DE DERECHO
Y CIENCIAS SOCIALES DE CÓRDOBA

Me ganaron primero sus libros sugestivos y su docencia republicana. Encuentros fugaces me confirmaron su percepción y su cortesía. Satisfacía mi curiosidad, despertaba mi admiración, estimulaba nuevos interrogantes.

Dos viajes a México me abrieron su amistad, la conversación se hizo confiada y la ternura viril daba otro tono a la relación. Advertí que me interesaban no sólo sus opiniones sino también sus emociones ¿qué sentía en esta bulliciosa Basílica de Guadalupe donde se volcaba la religiosidad popular de los mexicanos? ¿Qué sobre las etapas de la historia política argentina que estábamos exponiendo en México? ¿Cuáles eran sus presentimientos en algunos momentos críticos en que nos encontrábamos? Si mi atención se despertaba en contacto con él, su serenidad me enriquecía.

Más tarde compartimos tensas vigiliass, él en la Procuración General de la Nación y yo en la Corte. Nuestras responsabilidades eran independientes pero la visión era la misma. La misma sensibilidad para el problema e igual la formulación jurídica y moral.

Me había hecho un lector recurrente de sus libros. Podía tratarse de un tema técnico como el partido anti-sistema o la función actual de la división de poderes o una evocación de la generación del 80, pero siempre encontraba en mí respuesta. Cada vez más su nobleza de carácter ganaba mi asombro. No había rutina en el trato frecuente.

Una amenaza a su salud dio a su rostro una melancolía que nos preparó para el alejamiento. Creo que Dios lo estaba ejercitando para el tránsito. Y así se fue para quedarse en nuestro afecto.